

# Emigración y misión: El periplo neogranadino del Padre Nicasio Eguíluz (1843-1861)

Émigration et mission : Le périple néogrenadin du Père Nicasio Eguíluz (1843-1861)

Emigrazioa eta misioak: Aita Nikasio Egiluzen ibilbide neogranadinoa. (1843-1861)

RAMOS MARTÍNEZ, JON A.

Universidad del País Vasco

HERNÁNDEZ, JOSÉ A.

Universidad de La Sabana

Recibido: 20.02.2013

BIBLID [1136-6834, eISSN 2386-5539 (2014), 40; 5-25]

Aceptado: 20.12.2013

---

*La peripecia migratoria y misional del padre Eguíluz sirve de hilo conductor para entender la particularidad de la emigración religiosa española a América Latina. Paralelamente a la emigración económica, y en menor grado a la política, se daba esta emigración de miembros de la Iglesia. Una emigración constante hasta el siglo XX, y que tuvo que lidiar con las vicisitudes políticas particulares de las jóvenes repúblicas americanas imbuídas de un acentuado carácter ilustrado, muchas veces enfrentado con la institución eclesiástica, en este caso la particularísima de la Compañía de Jesús. Nicasio Eguíluz sufrirá, por su pertenencia a la Compañía de Jesús, expulsiones, retornos, periplos interminables, enfermedades, etc., pero también solidaridad de la otra América, la conservadora e hispana, que les brindará su apoyo, tanto en la Nueva Granada como en Cuba.*

*Palabras clave:* Emigración. Jesuitas. América. Colombia. Autobiografías.

*La périπέtie migratoire et missionnaire du Père Eguiluz sert de fil conducteur pour comprendre la particularité de l'émigration religieuse espagnole en Amérique Latine. Nicasio Eguiluz subira, pour son appartenance à la Compagnie de Jésus, des expulsions, des retours, des périples interminables, des maladies, etc., mais il comptera aussi sur la solidarité de l'autre Amérique, la conservatrice et hispane, qui lui offrira son soutien, à la fois en Nouvelle-Grenade et à Cuba.*

*Mots clés:* Émigration. Jésuites. Amérique. Colombie. Autobiographies.

*Aita Eguiluzen ibilbidea espainiar misioen emigrazioaren adibidea dugu. Emigrazio ekonomikoaren parekoa dugu erlijiosoen emigrazioa Latinoamerikan. XX mende arte jarraitu zuen eta Latinoamerikan gertatu ziren gorabeheretara egokitu zen. Sarritan jesuiten aurkakoak ziren errepublika berriak. Nikasio Egiluzek bere bizitzan barrena erbestealdiak eta ibilbideak, etorrerak eta abar jasan zituen. Beste batzuetan gobernu kontserbadoreak zeuden heinean laguntzak ere jaso zituen. Nueva Granadan eta Kuban ditugu adibide moduan.*

*Hitz gakoak:* Emigrazioa. Amerika. Kolombia. jesuitak. Autobiografiak.

## 1. INTRODUCCIÓN

Siguiendo la apertura de miradas de los estudios migratorios en los últimos años, el análisis de la documentación *americana*, con sus posibilidades y limitaciones como señala el profesor Álvarez Gila, nos posibilitará la reconstrucción de la experiencia migratoria tanto de Nicasio como de sus compañeros en la orden jesuítica en primera persona.<sup>1</sup> La utilización de este tipo de fuentes para los estudios migratorios ha sido tema de estudio en diferentes congresos tanto nacionales como internacionales en los últimos años. Sin ir más lejos, el año 2008 tenía lugar el IV Congreso de la Red de Archivos e Investigadores de la Escritura Popular (RedAIEP) en el que varios investigadores centraron su objeto de estudio en este tipo de fuentes,<sup>2</sup> trabajos que han sido compilados en una publicación que a decir del profesor Núñez Seixas constituye el primer volumen colectivo de ámbito ibérico que tiene como tema específico el análisis de la correspondencia migratoria como fuente y como desafío metodológico y teórico para la historia de las migraciones.<sup>3</sup> Estos análisis han sido complementados con aportaciones posteriores presentadas a diferentes congresos, como por ejemplo el *Congresso Internacional sobre as Ilhas “As Ilhas do Mundo e o Mundo das Ilhas / The Islands of the World and the World of Islands”*, organizado por el Centro de Estudos de Histórica do Atlântico de Funchal (Madeira), al que asistieron los autores de esta investigación.

A la hora de abordar la presente investigación, una de las principales novedades con la que nos encontrábamos era la fuente. A través del manuscrito dejado por el P. Nicasio Eguíluz, trataremos de acercarnos a los cambios que el hecho migratorio generó en su persona, y cómo él mismo será el encargado de anotarlos, para sin saberlo, o tal vez sí, dejar constancia de su propia vida, la que “... *al fin particular de cada uno, aunque insignificante, es como un pequeño punto de la historia, de la que es testigo...*”.<sup>4</sup>

El hecho migratorio del padre jesuíta Nicasio Eguíluz tiene un sesgo especial en este relato al no poder obviarse su vocación misional religiosa, lo que le hace de especial interés para comprender la peripecia vital y religiosa de otros emigrantes españoles de sus mismas características religiosas. Su periplo americano serviría para miles de religiosos, en este caso jesuitas, que decidieron ponerse en manos de sus órdenes religiosas para que dispusieran su destino donde más necesario lo creyeran, al contrario que el emigrante

---

1. ÁLVAREZ GILA, Óscar. 2011a: 464. En este sentido véanse los trabajos: NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel. 2011: 19-50; y ÁLVAREZ GILA, Óscar. 2011b: 89-119.

2. Congreso que bajo el título “*Memoria Escrita, Historia y Emigración*” reunió en noviembre de 2008 a varios investigadores en la Universidade de Santiago de Compostela (Galicia).

3. Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS y Domingo GONZÁLEZ LOPO (eds.), *Amarras de tinta. Emigración transoceánica e escrita popular na Península ibérica, séculos XIX-XX* (Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega; Cátedra UNESCO de Historia das Migracións da Universidade de Santiago de Compostela, 2011) 11.

4. Archivo Histórico de Loyola: AHL, Misiones, Caja 7, nº 2. Diario del P. Eguíluz 1. Aprovechamos para agradecer a Olatz Berasategi, encargada de la Biblioteca y Archivo del Santuario de Loyola, su colaboración y disposición en la consulta de dicho archivo.

español tradicional, que elegía su destino final sin esperar a que decidieran por él.

El recorrido o peregrinaje del padre Eguíluz nos habla de una situación convulsa en lo político en la Nueva Granada, una situación que influyó de manera irremisible en la Compañía de Jesús y en sus miembros, cuya admirable vocación y obediencia hizo que el nomadismo fuera la norma durante su estancia en lo que ahora es la República de Colombia.

Si bien los diarios manuscritos del padre Nicasio Eguíluz no son los únicos documentos accesibles para explicar su peripecia<sup>5</sup>, sí se trata de los más excepcionales por su carácter personal, y porque permiten entender cómo eran y cómo sentían aquellos jesuitas españoles en la Nueva Granada del siglo XIX.

## **2. LA FUENTE: ANOTACIONES PERSONALES DE NICASIO EGUÍLUZ**

El presente trabajo está basado en la documentación personal del sacerdote y misionero jesuita P. Nicasio Eguíluz, conservado en el Archivo de Loyola y al que llegamos dentro de las pesquisas realizadas en dicho archivo con motivo de la búsqueda de información acerca de la actividad desplegada por los jesuitas en La Habana, y más concretamente en la apertura del Real Colegio de Belén en dicha ciudad en el año 1854.<sup>6</sup> En concreto, nos centraremos en un diario escrito por el P. Eguíluz en el que recoge todos los acontecimientos vividos a lo largo de los años, comenzando por sus primeros días de vida, por lo que el relato comienza con su nacimiento en el año 1817, y finalizando en el año 1894 con su muerte. Entre medias hay un vacío de casi 7 años que va desde enero de 1875 hasta fines del año 1881. Sobre el mismo, el propio Nicasio recoge a pie de página la siguiente anotación: “*Nota: No sé cómo me faltan apuntes de los sucesos desde esta época [enero 1875], hasta fines del año 1881.*”<sup>7</sup>

Se trata de un cuaderno con portadas de cartón que presenta unas dimensiones de 16 x 11 centímetros y tiene una cubierta en papel con unos datos manuscritos en los que se indica la pertenencia de dicho material al P. Eguíluz, uno de los fundadores del Colegio de Belén de La Habana. Consta de 49 hojas escritas por ambos lados y sin numerar. En líneas generales, podemos señalar que el diario se encuentra en buenas condiciones de conservación.

---

5. El Catolicismo, publicación semestral de la Arquidiócesis de Bogotá. Imprenta El Día, Bogotá. Esta publicación, patrocinada por la diócesis bogotana, empezó en 1849 como publicación semestral. Es una publicación ineludible para investigar y comprender la peripecia de los jesuitas en Colombia y los acontecimientos en la Nueva Granada hasta su expulsión. El padre Nicasio aparece mentado en el No. 52, de mayo de 1852, como sacerdote adscrito al Colegio de Medellín en ese año.

6. Archivo Histórico de Loyola, 1904.

7. Archivo Histórico de Loyola: AHL, Misiones, Caja 7, nº 2. Diario del P. Eguíluz 79.

Sobre el momento y el modo de escribir estos *desarreglados apuntes*, creemos que buena parte del material está escrito a posteriori. Es evidente que los datos relativos a su juventud fueron escritos muchos años después de haber ocurrido, cuando Nicasio madura la idea de ir anotando todos los sucesos que el devenir de la vida le va deparando. Así lo recoge dentro de esos dos primeros párrafos, que podríamos calificar de justificación del trabajo que emprendía:

“...mi fin al escribir estos desarreglados apuntes, no ha sido sino la mera curiosidad que siempre he tenido de anotar todos los hechos, grandes y pequeños notables propios, y los exteriores que a mi alrededor se han ido desarrollando; sin otro móvil alguno que el de recordar los hechos y sospechas, sin más orden que conforme han ido sucediendo, o he recordado pasados...”<sup>8</sup>

Pensamos que la fecha de inicio de anotaciones en dicho diario, muy probablemente y sin contar con ningún dato que sustente esta hipótesis, puede estar relacionada con el inicio de su viaje hacia América, donde la soledad junto a la añoranza de su familia y su tierra pudo llevar a Eguíluz a tratar de ir anotando todos los acontecimientos que le había tocado vivir en su todavía corta experiencia vital. Así las páginas correspondientes a los primeros años son escasas (apenas cinco). A partir de esos años, Eguíluz irá anotando de forma más continuada los diferentes sucesos. En ocasiones parece que escribe a diario, al acabar la jornada, ya que se refiere en más de una ocasión con el término: “Esta mañana...”; también puede observarse cómo hay meses en los que escribe más que en otros, no sabemos si por falta de acontecimientos, o porque estaba más ocupado en otros menesteres, como la puesta en marcha de colegios y demás tareas a su cargo.

## 2.1. Cómo y de qué nos habla en su diario

Una de las primeras cosas que debemos apuntar es, que no estamos ante una compilación de cartas o escritos que Eguíluz va guardando a lo largo de su vida. Se trata de un diario o memoria de vida de cuya utilidad o valía nos da cuenta en los dos primeros párrafos:

“No es por cierto un trabajo inútil ni ocioso, como a algunos podría parecer, el llevarse cuenta de los múltiples y variados sucesos de la propia vida, ya prósperos, ya adversos, y de todas las variaciones que en ella se van sucediendo; mas esto no sería bastante si no se fijase también en los acontecimientos y circunstancias de los tiempos en que se vive y nos rodean, que tanto influyen en ella, y de las que quizá en cierto modo dependen. La vida al fin particular de cada uno, aunque insignificante, es como un pequeño punto de la historia, de la que es testigo; y que más de una vez ha servido para aclarar algún punto oscuro de la historia general.

Mi fin al escribir estos desarreglados apuntes, no ha sido sino la mera curiosidad que siempre he tenido de anotar todos los hechos, grandes y pequeños

---

8. *Ibidem* 1.

notables propios, y los exteriores que a mi alrededor se han ido desarrollando; sin otro móvil alguno que el de recordar los hechos y sospechas, sin más orden que conforme han ido sucediendo, o he recordado pasado”.<sup>9</sup>

Memorias autobiográficas que, en palabras del profesor Núñez Seixas, constituyen siempre una forma de reconstrucción a posteriori de situaciones pretéritas, vividas a nivel individual o colectivo.<sup>10</sup> La obra del P. Eguíluz deberíamos encuadrarla dentro del denominado grupo de autobiografías colectivas, ya que más que una autobiografía personal, estaríamos ante una reconstrucción del pasado, no sólo del propio Eguíluz sino también de un buen número de padres de la Orden Jesuítica y, en conjunto, de la expansión que los jesuitas españoles hicieron por diversos países latinoamericanos a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX.

El contenido del diario puede ser dividido en dos partes bien diferenciadas y que vendrían marcadas por la introducción de Nicasio Eguíluz en la Orden Jesuítica. El año 1843 marca un hito en la historia personal de Eguíluz, deja a un lado su vida familiar, para pasar a formar parte de una nueva familia, mucho más numerosa que la conocida hasta el momento y a la que se entregará en cuerpo y alma por el resto de sus días. Los primeros 26 años de vida de Nicasio (1817-1843)<sup>11</sup> se corresponden con una etapa un tanto conflictiva para la familia debido a la ocupación de su padre, don Vicente Eguíluz Zendegui, abogado de titulación como el propio Nicasio recoge entre sus primeras anotaciones (“*siendo mi padre Abogado*”), y que desempeñará cargos importantes como Corregidor de Vizcaya en el año 1824, siendo nombrado al año siguiente Magistrado y Fiscal de lo Civil de la Real Audiencia de Galicia, y en el año 1837 Comisionado Regio de Guipuzcoa y Alcalde de Casa y Corte.<sup>12</sup> Debido a estos cargos junto a la inclinación política familiar el transcurrir de sus primeros años fue un tanto vertiginoso, además del exilio forzado, conocerá y habitará en distintos lugares como Tolosa, Bilbao, Larrasoane (Francia), Azkoitia, Santiago de Compostela, Madrid o Burdeos (Francia).<sup>13</sup> Esta ajetreada infancia no le impidió mostrar su interés por los estudios, iniciando los estudios de Filosofía, Leyes y Matemáticas. Entre 1830 y 1839 en que llegan a Burdeos, Nicasio frecuenta distintas universidades, desde la de Santiago de Compostela a la de Oñate, pasando por Madrid. Como queda recogido entre sus anotaciones, a pesar de las dificultades, consiguió terminar el 5º curso de Leyes, así como los cursos de Latín, Filosofía y Matemáticas.

---

9. *Ídem*.

10. NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel. 2005: 483-504.

11. La partida de bautismo correspondiente a Nicasio Eguíluz Eguíluz da cuenta de su nacimiento en la localidad de Bitoriano, de donde eran naturales sus padres Vicente Eguíluz y Gregoria Eguíluz. Archivo Histórico de la Diócesis de Vitoria: AHDV, Fondos Parroquiales (San Julián), Bautizados, 1811-1885, f. 175r.

12. Archivo Histórico de Loyola: AHL, Misiones, Caja 7, nº 2. Diario del P. Eguíluz 1-3.

13. La convulsa situación política vivida en las provincias vascas a lo largo de la década de 1830 con motivo de la contienda carlista, llevó a la familia a exiliarse en Francia tras la finalización de la misma.

Una vez asentado en Francia, y dando muestra de su disposición hacia el estudio, se interesó por la lengua gala: "...me dediqué a aprender la lengua francesa, y asistí dos años a la Academia de Dibujo, en cuyos exámenes generales obtuve un accésit...".<sup>14</sup>

El exilio en Francia, en Burdeos concretamente, marcó el devenir de Nicasio. Empieza a frecuentar la Iglesia de los PP. Jesuitas, cuyo superior era el P. Ribeau. En este sentido, Eguíluz apunta: "...el P. Ribeau era mi padre espiritual, y allí empecé a sentir los primeros síntomas de mi verdadera vocación...".<sup>15</sup> No será hasta el año 1842 cuando, con la llegada del Rector de Loyola, el P. Manuel Gil decida incorporarse a la Orden tras la aprobación de su resolución por parte del citado Rector de Loyola.

Habiendo fallecido su padre años antes, la decisión de entrar en la Orden y pasar al noviciado de Nivelles en Bélgica debió de ser duro para Nicasio, ya que recoge en sus anotaciones relativas al año 1843 cómo, junto a los Padres, arregló la forma de partir hacia el noviciado sin decir nada a su madre y hermanos, a quienes se les avisaría con posterioridad a la marcha.<sup>16</sup> En esta nueva vida, que Eguíluz comienza con 26 años, podemos diferenciar tres etapas: la francesa, la americana y la española, que se corresponden con los lugares por los que anduvo a lo largo de estos casi 52 años.

La etapa francesa se corresponde con sus inicios, a fines del año 1839 cuando la familia sale de Azcoitia en dirección a exilio francés, instalándose en Burdeos, y finaliza en el año 1849, cuando en marzo de ese año le es comunicada la decisión de su próxima partida hacia la Misión de Nueva Granada en la América Meridional.

"[1849] ... a principios de este año el P. Provincial me escribió si tendría ánimo y estaría dispuesto para ir a la Misión de la Nueva Granada en la América Meridional, y habiéndole contestado afirmativamente y con mucho gusto me avisó me preparase, y pasase a Burdeos, tanto para estar unos días con mi familia y despedirme, como para esperar allí a los otros que debían de ir conmigo...".<sup>17</sup>

Esta anotación realizada por Eguíluz acerca de su nuevo cometido dentro de la Orden, constituye el inicio de su periplo americano. Es en el comienzo de este viaje donde creemos hemos de situar el inicio de las anotaciones de Nicasio Eguíluz ya que desde el 3 de marzo hasta el 13 de abril hay anotaciones diarias, breves y concisas, sobre lo acaecido en cada uno de los 41 días que duró la travesía desde el puerto del Havre<sup>18</sup> hasta el puerto de Santa

---

14. Archivo Histórico de Loyola: AHL, Misiones, Caja 7, nº 2. Diario del P. Eguíluz 6.

15. *Ídem*.

16. *Ibidem* 7.

17. *Ibidem* 9-10.

18. Le Havre es un puerto importante de Francia. Era el puerto de embarque para América del Norte con la línea Le-Havre-Nueva York de la compañía trasatlántica CGT (Compagnie Générale Transatlantique), la más importante de Francia en el transporte de emigrantes.

Marta, desde donde se trasladó hasta Medellín: años convulsos en Colombia que finalizan con la expulsión de los Jesuitas en junio de 1850 de Medellín. Tras esta expulsión Nicasio se encamina hacia Jamaica, instalándose en la ciudad de Kingston, capital de la Isla donde establecen un pequeño colegio, quedándose en dicha ciudad hasta el mes de diciembre de 1851, cuando embarca hacia Guatemala:

“[1851] ... el 13 de diciembre los PP Gil, García y yo a las 2 de la tarde nos embarcamos también para Guatemala en el vapor inglés Derwent, que salía para Beliza, colonia inglesa en la costa de Guatemala...”<sup>19</sup>

Será desde Guatemala, después de casi dos años de estancia en dicho país, desde donde Eguíluz se embarque hacia La Habana el 2 de noviembre de 1853 junto a los PP Gil y Cotanilla tras haber recibido autorización por parte del gobierno de España para que se estableciese allí un Colegio de la Compañía. Eguíluz da cuenta de los problemas que tuvieron a la hora de hacerse con el edificio donde instaurar el colegio. La idea del gobierno era construir un nuevo edificio a las afueras de la ciudad, mientras que los PP jesuitas pretendían el antiguo convento de Belén ubicado en el centro de la ciudad. Los problemas residían en que la parte inferior de dicho convento se hallaba ocupada por las tropas militares, quedando sólo disponible para acondicionar el colegio la parte superior del edificio. Tras una reunión del P Gil con el Capitán General Pezuela, acuerdan trasladar las tropas al nuevo edificio dejando el antiguo convento para establecer el colegio. La entrega del edificio al completo no será efectiva hasta el 11 de agosto, cuando las tropas abandonan el convento para trasladarse hacia su nueva ubicación. El papel de Eguíluz en todo este proceso de establecimiento del colegio fue destacado, siendo uno de los principales artífices junto a los PP Munar, Gil y Michelena entre otros. Tras la entrega oficial de la Iglesia de Belén realizada el 31 de mayo de 1854, al día siguiente comenzaron los oficios religiosos en la misma.

La estancia de Eguíluz en Cuba se prolonga durante más de cuatro años, hasta el 2 de agosto de 1858, cuando se le comunica su nuevo paso a Nueva Granada. En Bogotá nuevamente ponen en marcha un colegio, el de San Bartolomé. Otra vez los enfrentamientos armados provocan la expulsión de los jesuitas en el año 1861. Con esta nueva expulsión, Nicasio pone rumbo a Europa.

La expulsión de los jesuitas de Bogotá marcará el inicio del regreso de Nicasio hacia sus orígenes. Pasando por La Habana, regresará a la Península a fines de 1861. Esta etapa, la más larga de las tres, va desde su arribo al puerto de Santa María en 1861 hasta sus últimas noticias en Tudela en 1894.

## 2.2. Diferencia de estilos

---

19. Archivo Histórico de Loyola: AHL, Misiones, Caja 7, nº 2. Diario del P Eguíluz 24.

A lo largo de las 98 páginas que componen el diario que estamos analizando encontramos diferentes estilos: diario, relatos, menciones y descripciones. Como ha quedado apuntado anteriormente, la primera parte del diario se corresponde con sus primeros años y es ésta en la que se aportan menor número de detalles, muy probablemente debido al tiempo transcurrido entre lo sucedido y el momento en el que Eguíluz comienza a recopilar estas anotaciones. El inicio de su primer viaje hacia América, el que emprende en 1843 hacia Nueva Granada es el más detallado, aquí diariamente nos va anotando lo acaecido, por lo que esta primera parte sí que la podríamos calificar propiamente como diario.

En otros momentos, las anotaciones o descripciones realizadas sobre algún hecho concreto son exhaustivas, llegando a narrarnos con todo tipo de detalles lo acontecido, caso por ejemplo de:

“...hace pocos años se estableció el Colegio San José de la Compañía de Jesús, donde nos hallamos; es el edificio una casa grande, con buenos patios... se fundó la Misión de Medellín el 4 de diciembre de 1844, y después de haber dado los Padres Misiones en otros puntos de la Provincia se abrió el Colegio de la Compañía de Medellín el 31 de Enero de 1845...”<sup>20</sup>

Resaltan sobre manera a lo largo de todos estos apuntes, las menciones realizadas por Eguíluz en relación a todos los compañeros de la Orden con los que coincidió, o simplemente da noticias de los traslados, llegadas o partidas, y de las enfermedades o defunciones de éstos. En ocasiones, sobre todo hacia el final de los años aquí recogidos, las únicas anotaciones que realiza se deben al fallecimiento de algún compañero. Parece lógico, ya que en la mayoría de los casos se tratará de contemporáneos suyos, amistades trezadas desde los incios en la Orden, por lo que con el pasar de los años, y ya con una cierta edad, es lógico que estas sean las noticias más frecuentes.

También hay que destacar el carácter descriptivo que en algunos momentos adquieren algunas de sus anotaciones, como por ejemplo, la descripción que hace de varios lugares en los que se encuentra:

“... Medellín. Esta es una buena ciudad, como de 12 a 14.000 habitantes; sus calles rectas bien empedradas y aseadas; pero las casas bajas como en los países cálidos de la América, pero hermosas, y en general bien alajadas. Se halla situada casi en el centro de un hermoso y florido valle, rodeada de montañas, a orillas de un pequeño río llamado Aburra, que atraviesa el valle. La Iglesia principal grande y buena, espaciosa plaza; hay un convento de Carmelitas descalzas, Hospital, Colegio Provincial y otras pequeñas Iglesias...”<sup>21</sup>

---

20. *Ibidem* 17.

21. *Ídem*.



### 3. NUEVA GRANADA Y LOS JESUITAS A TRAVÉS DEL DIARIO DEL P. EGUÍLUZ

El periplo neogranadino del padre Nicasio Eguíluz tiene un colofón obligado por la expulsión decretada por Cipriano de Mosquera en 1861. Hasta este año, y en dos etapas, la función del padre Nicasio será la de dinamizar el antiguo colegio de San Bartolomé de la capital neogranadina y el de San José de Medellín. Recordemos, como se ve con Medellín y la Habana, que el principal cometido dentro de la congregación jesuita de Eguíluz es la de poner en marcha o dar nuevos bríos a las instituciones educativas regentadas por ellos.

El colegio de San Bartolomé había sido desde época virreinal, junto al Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario la principal institución educativa de lo que luego se haría llamar Colombia. Por sus claustros pasaron alumnos que luego marcarían la pauta en esas tierras en el plano político y social.

Para 1849 el colegio en cuestión había pasado vicisitudes varias desde su fundación en 1604, la más destacable la resultante de la expulsión de los jesuitas de todos los territorios hispánicos por la pragmática sanción de Carlos III, como consecuencia de ello la institución pasó a ser administrada por las autoridades virreinales y luego, con la emancipación de España, por los republicanos, que no permitieron el regreso de los jesuitas hasta 1844, durante la presidencia de Pedro Alcántara Herrán, parece ser que a propuesta de su secretario de Interior y de Relaciones Exteriores Mariano Ospina Rodríguez, enfrascado en una reforma profunda de la educación en Colombia y que veía en los jesuitas a unos aliados ineludibles para esta tarea.

Para el año de la arribada de Eguíluz a Bogotá, la presidencia de la república era ostentada, desde hacía unos meses, por José Hilario López. Este acometió reformas radicales entre las que destacan la abolición de la esclavitud y la de la separación Iglesia-Estado, entre otras. A pesar de ello, no debían de pensar los jesuitas en Europa que se llegaba a la expulsión de la compañía de la Nueva Granada después de cinco años de su vuelta a esas tierras y la recuperación de sus colegios y misiones en los territorios selváticos.

La singladura del Padre Eguíluz y sus compañeros a través del Atlántico, y desde su partida del puerto de Le Havre el 3 de marzo de 1849 es descrita pormenorizadamente por el padre Nicasio, seguramente poseído por el frenesí propio del comienzo de cualquier magna tarea.

Cuenta el padre que el tiempo no era bueno en el momento de la partida, por lo que “tuvimos que guarnecernos en una ensenada de estas costas [por Inglaterra], por ser el viento fuerte y poco favorable”<sup>22</sup>. Habla asimismo de los mareos de quien no está acostumbrado a hacer vida en los barcos.

---

22. *Ibidem* 10.

Finalmente, después de 3 días de resguardo en el puerto de Portsmouth, partirán hacia América al ver mejorada la climatología. Tras una breve visión de las costas gallegas y portuguesas y después de los vaivenes propios de un viaje transoceánico, llegaron a las costas del Nuevo Mundo casi un mes después de su partida del Reino Unido<sup>23</sup>. En su diario Nicasio no se explaya demasiado sobre la vida a bordo durante el viaje, limitándose a enumerar las condiciones climatológicas: paso del Trópico de Cáncer y referencias a la comida que considera excelente, etc.

El Sábado Santo tuvieron a vista la colonia francesa de La Martinica, pasando de largo sin desembarcar en ella<sup>24</sup>. No olvida el protagonista de este relato contar algunas anécdotas propias de la cercanía a tierra, como la de haber encontrado una pequeña embarcación de vela abandonada o la del salto a la borda del barco de un tiburón “que costó trabajo matar”.

Ya dentro del mar Caribe y después de divisar Curasao y Maracaibo, pudieron otear territorio colombiano en concreto el Cabo de la Vela, en el actual departamento de La Guajira, continuando hasta llegar a Santa Marta el día después, el 13 de abril, donde finalmente pisaron territorio neogranadino<sup>25</sup>.

En este tradicional puerto de Colombia el padre se dedicó a recuperar fuerzas del viaje desde Europa, despachar con el señor obispo, canónicos y eclesiásticos, que fueron a visitarlos y dar misa en varias iglesias. En Santa Marta y luego como veremos en toda Nueva Granada, el padre Nicasio y sus acompañantes encontraron el apoyo de numerosos y prestantes miembros de la sociedad del país. Tras quince días de estancia en Santa Marta, el sábado 28 comenzó su partida hacia el interior de la república concretamente para Barranquilla, en donde pasaron unos días esperando el vapor que los conduciría por el río Magdalena hacia el corazón de la República de Nueva Granada<sup>26</sup>. Hay que decir que por esa época la manera más rápida de llegar a la capital bogotana desde el Caribe consistía en remontar el río Magdalena en barcos de vapor al estilo de los de Misisipi en el sur de los Estados Unidos, ahorrándose así una dispendiosa travesía terrestre más costosa en tiempo y en economía. Estos vapores, que como dice el padre Nicasio, eran “cómodos y buenos”<sup>27</sup>, solían pararse durante la noche para proveerse de leña y “evitar los peligros” que durante la navegación diurna eran más fácilmente evitables. Una de estas paradas se dio en la colonial Mompox, que impresionó al padre por su “españolidad” y donde había colegio e iglesia de la Compañía, allí “dieron misa”, además de ser agasajados por la familia Parios “católica muy afecta a la Compañía”<sup>28</sup>.

---

23. *Ibidem* 11-12.

24. *Ibidem* 11.

25. *Ibidem* 12.

26. *Ídem*.

27. *Ibidem* 13.

28. *Ídem*.

Al día siguiente continuaron la navegación por el río Magdalena parando en la pequeña población de El Banco, donde pensaban descansar, cuestión que no se pudo dar al presentarse por la noche una fuerte tempestad, a resultas de la cual le tocó a Nicasio saber de la muerte de un joven empleado del vapor que sobresaltado por la tormenta se cayó al río Magdalena y desapareció llevado por la corriente<sup>29</sup>.

El día 24 los jesuitas llegaron a Nare, actual Puerto Nare, ya en el departamento de Antioquia y que en aquella época era un próspero puerto fluvial y entrada obligada de mercancías y pasajeros hacia el interior de la región paisa, desde el interior del país o desde la costa atlántica como es el caso que nos ocupa.

Nada más desembarcar les estaban esperando cartas del padre Gil, visitador de la Compañía en Bogotá, que disponían la separación del grupo en dos, uno de estos partiría hacia Bogotá encabezado por el padre Parrondo, y otro para la capital antioqueña, Medellín, compuesta por el propio Eguíluz y por el padre catalán Pujadas.<sup>30</sup>

Los dos abordaron las canoas que los acercarían hacia el lugar conocido como Bodega de Remolino, una especie de aduana donde se fiscalizaban los bultos y las mercancías en general que luego serían repartidas en caballerías a los distintos destinos. Los humanos, por su parte, sufrían el mismo proceso de expedición pero a lomos de nativos, conocidos como cargueros “hombres robustos que conducen a la gente a hombros en unas sillas a propósito”, según el padre Nicasio, esta función de carga humana se daba obligada al no existir caminos de herradura para transportar los botes<sup>31</sup>.

En su dietario hace Eguíluz una descripción del atuendo típico de la zona adoptado a estas alturas por los sacerdotes: “...con nuestras roanas y sombreros de paja...; roana es un traje de canario que todos usan, sobre todo para andar a caballo es muy cómodo; como una especie de dalmática corta, o una esclavina más gruesa o más delgada según el tiempo. La delgada se llama poncho”. Actualmente, tanto el poncho como la “ruana” siguen siendo muy populares en el agro colombiano.

El día 29 pernoctaron en el poblado de Canoas, sitio que le pareció a don Nicasio una “aldea malsana”, para salir “con la fresca” al lugar conocido como Madagüento donde llegaron a las cuatro de la tarde. El 1 de junio después de una larga travesía a hombros de cargueros, tuvieron que cruzar torrentes y subir páramos para “dejarse caer en la población de La Ceja” hacia las once de la mañana del día siguiente. Allí descansaron “un buen rato” y tomaron “por fin” caballerías, después de un día de recorrido a caballo para llegar a la

---

29. *Ibíd*em 14.

30. Según Rafael Pérez los padres que partieron a Bogotá fueron el padre Esteban Parrondo y el padre León Tornero. PÉREZ, Rafael. 1898: 255.

31. Archivo Histórico de Loyola: AHL, Misiones, Caja 7, n° 2. Diario del P Eguíluz 15.

población de Santa Elena, que actualmente es uno de los cinco corregimientos de la ciudad de Medellín y que en aquella época era una localidad “en lo alto del monte, que domina la ciudad de Medellín, la tierra prometida”<sup>32</sup>.

La vista de Medellín, representando el final del viaje para los jesuitas, explica el calificativo de “tierra prometida” que le dan a la ciudad, hacia donde bajaron “muy contentos y con ánimos”. Es el día 4 de junio de 1849.

La llegada fue inopinada, según Eguíluz, y nadie les estaba esperando por lo que “nos tuvieron por franchotes, otros por italianos, y todos susurraban”. Por sus propios medios y vestidos de blanco llegaron al colegio de los jesuitas de Medellín, regentado por el padre Joaquín Reyes que no les esperaba. No se olvida el padre Nicasio de agradecer “el felicísimo viaje” a “Dios y a la Santa Virgen”. Tenía motivos de agradecimiento: había pasado medio año desde que el provincial de los jesuitas en Francia le preguntara “si tendría ánimo y estaría dispuesto para ir a la misión de Nueva Granada”.

Habían cruzado un océano, montes, selvas, páramos, ríos, a lomo de cargueros humanos, en lanchas, vapores y caballos para llegar a Medellín, la capital antioqueña, sin percances graves.

Se ocupa en su diario el padre Eguíluz en explicar su percepción sobre Medellín, a la que moteja de “bella ciudad, como de doce a catorce mil habitantes, calles rectas, bien empedradas y aseadas; pero las casas bajas, como en los países cálidos de América, pero hermosos...se halla situada en el centro de un hermoso y florido valle rodeado de montañas, a orillas de un pequeño río llamado Aburrá que atraviesa el valle”. Después de hacer un relato de los principales edificios públicos y religiosos de la ciudad, se detiene de manera más pormenorizada en la descripción del colegio de la Compañía de Jesús de San José donde se alojó a partir de ese momento. Era el colegio de San José una entidad creada unos años antes, concretamente el 31 de enero de 1845 y que según el relato del padre Eguíluz aún “no estaba concluido”<sup>33</sup>. Durante el verano de 1849, Nicasio se dedicó a impartir clases de latín y predicó “por primera vez en público a grande auditorio”.

Año complicado este de 1849, terminada la presidencia del general Mosquera, al que el padre Nicasio nos presenta como hermano “del virtuoso y sabio obispo de Bogotá”<sup>34</sup>, seguramente en ejercicio de sutil ironía comparativa, ya que en los últimos años de su presidencia Mosquera mostraba signos de su tránsito hacia el liberalismo desde las toldas conservadores que lo auparon al poder.

---

32. *Ibidem* 16.

33. El Colegio de San José era una donación del Sr. Juan Mora Berrío y tres socios más en 1849. El visitador Gil legalizó esta donación para que en el caso hipotético, pero muy probable, de que fuera expoliado algún día, pasara a los donantes y no al estado. Pérez, Rafael. 1898: 253.

34. Archivo Histórico de Loyola: AHL, Misiones, Caja 7, n° 2. Diario del P Eguíluz 18.

La llegada de José Hilario López a la más alta magistratura del estado no auguraba nada bueno para los jesuitas, a él se refiere nuestro personaje como de “ideas más avanzadas”. Las sospechas de Eguíluz con respecto al nuevo presidente no tardaron en confirmarse y en el primer año de su legislatura los jesuitas fueron nuevamente expulsados de Nueva Granada.

En las referencias a ese año, y antes de la expulsión, el padre Eguíluz se detiene en relatar pormenorizadamente la partida hacia la “misión de los indios” en un lugar llamado Cañas Gordas, “hacia el pacífico”, que seguramente corresponde al municipio actual de Cañas Gordas en el departamento de Antioquia<sup>35</sup>.

Como ya dijimos en 1850 alcanza la más alta magistratura de la nación José Hilario López. A pesar de los contactos amigables entre la Compañía y el presidente en los que este llegó a reconocer lo falso de las acusaciones con respecto a la involucración de los jesuitas en política. Algunos autores hablan de un López “familiar y afectuoso” con los jesuitas “...como lo había sido en Popayán, en cuyo colegio había comido con ellos el 1 de enero de aquel mismo año, siempre que se le tocaba el asunto [el de la expulsión] ofrecía que él nunca daría semejante paso”.<sup>36</sup>

La presión de algunos miembros de profesiones liberales, entre la que destacan los abogados, que respaldaban la expulsión, dio sus frutos. De este clima antijesuita es consciente el padre Nicasio que nos habla para el 23 de mayo “...de mucha agitación en la capital y en la provincias con motivo de la petición de nuestra expulsión”. Lo curioso de este asunto es que el gobierno, para soportar jurídicamente la expulsión, se apoyó en la ordenada por Carlos III en 1761, lo que dio la sensación de que las acusaciones clásicas contra los jesuitas, como la de que intervenían en política, tenían una base sólida.

A finales de mayo y a pesar de las promesas de respetar la presencia de la Orden en Colombia, López no resistió las presiones de los colectivos liberales y ordenó la expulsión de la Compañía de Jesús del territorio de la Nueva Granada.

El visitador, padre Gil, reunió a todos los padres y les comunicó “el fatal decreto”<sup>37</sup>, según Eguíluz. Era el 23 de mayo y según nuestro autor, esa misma noche y “en el mayor silencio” salieron del colegio San Bartolomé acompañados de algunos guardias. La orden de abandonar el colegio de San José de Medellín en 24 horas les llegó a Eguíluz y sus compañeros el 1 de junio<sup>38</sup>.

---

35. *Ídem*.

36. PÉREZ, Rafael. 1898: 252.

37. El padre Gil fungía de visitador de la Compañía en Bogotá. Había seguido una peripecia parecida a la del padre Nicasio Eguíluz al tener que exiliarse a Francia por su adscripción carlista. Había estado destinado en Madrid y en Loyola antes de su exilio.

38. Archivo Histórico de Loyola: AHL, Misiones, Caja 7, nº 2. Diario del P Eguíluz 19.

La partida es, como no podía ser de otra manera, muy dolorosa para el padre Eguíluz y para su inseparable padre Pujadas. La lluvia constante y lo luctuoso de la expulsión debieron de ser algo inolvidable para él: “Entre llantos, lágrimas y gritos de la mayor parte de los habitantes”, describe la partida en su relación.

Se iban reuniendo los padres y hermanos en el alto de Santa Elena, que está a unos 17 kilómetros de Medellín y que en la actualidad es uno de los cinco corregimientos de la capital antioqueña, Medellín; allí durmieron y fueron llegando otros como el padre Legarra de indudable estirpe vasca. Tres días esperaron a los demás que iban llegando graneados, para salir el día 5 hasta Marinilla, pasando por Rionegro, donde fueron recibidos por las fuerzas conservadoras y el cura del pueblo “en el más profundo silencio”. El día 6 la singladura continúa y llega al Peñol alojándose en la casa del cura. La distancia actual de Medellín a El Peñol es de 70 kilómetros, trecho recorrido en dos días. La salida de El Peñol, y siempre siguiendo la descripción del padre Nicasio, fue “acompañada de muchos vecinos, todos con cara como de abuelo y en las iglesias doblando las campanas como a entierro”<sup>39</sup>.

El día 10 y después de pernoctar en la casa curial de la población de San Carlos, siguieron camino hacia la aldea de Canoas, saliéndoles al paso el senador José María Uribe, que también había sido gobernador de Antioquia por el Partido Conservador y que les regaló “100 pesos y otros objetos para el camino”. La llegada a Canoas la hace el padre Eguíluz con el cuerpo indispuesto, lo que no fue óbice para continuar el periplo a las 6:30 de la mañana del día siguiente. El día 14 llegaron al río Nare, la misma zona por la que habían entrado a Antioquia en mayo del año anterior. Perdieron el vapor, “que tres cuartos de hora antes había pasado”. Alcanzaron a abordar otra embarcación que les llevó a Mompox después de seis días de navegación, “donde fuimos recibidos por el presidente de la junta de conservadores y otros muchos amigos”.

El día 20 los padres tuvieron que compartir viaje con “el señor Obaldía y otros diputados del partido democrático o rojo, como aquí lo llaman”<sup>40</sup>. No está de más consignar, que José Obaldía era en esas fechas quizás el más estrecho colaborador de las políticas de López, siendo nombrado presidente de la Nueva Granada dos veces, entre 1851-52 y 1854-55. Era panameño, cuando Panamá aun pertenecía a la Nueva Granada. Se intuye que la presencia de estos “próceres” no debió de ser muy agradable para nuestro personaje y acompañantes<sup>41</sup>.

---

39. *Ibidem* 20.

40. *Ibidem* 21.

41. José de Obaldía, nacido en Panamá. Cuando Panamá aun pertenecía a Colombia, fue presidente de la Nueva Granada entre 1851-52 y 1854-55. Fue un colaborador muy cercano de confianza total del presidente López.

El día 25 llegaron a Ciénaga y después de comer salieron a lomos de caballo a Santa Marta, donde se quedaron cuidando al padre Freyre, que estaba destemplado, adelantándose los padres “Legarra, Cotanilla y Cortés... llegando hoy mismo a Santa Marta”<sup>42</sup>. El día después Eguíluz, Pujadas y el recuperado Freyre, salieron hacia Santa Marta a donde llegaron para alojarse en el seminario “donde estaban gran parte de los padres de Bogotá”.

El día 6 de julio y después de casi dos semanas en Santa Marta, los padres jesuitas de Medellín, Bogotá, Popayán y de las misiones en provincias, estaban prestos para abandonar Nueva Granada en cumplimiento de la orden de expulsión. Unos, según Eguíluz, se marcharon a Ecuador, otros se volvieron a Europa, el padre visitador Gil, viajó a Jamaica “con algunos de Bogotá”. Lo mismo que este último hizo el padre Eguíluz, llegando a Kingstown la capital, unos días después del padre Gil.

En Jamaica permaneció en padre Eguíluz hasta mediados de diciembre en que partiera hacia Guatemala, por vía marítima, haciendo escala en La Habana y en Belice.

La estancia y labor del padre Eguíluz en el país centroamericano duraría casi 8 años, en esos años la Compañía no dejó de esperar momentos más favorables a sus intereses de la situación política de la Nueva Granada, por lo que enterados de que la presidencia era ostentada desde el 1 de abril de 1857 por Mariano Ospina Rodríguez, que por intersección del obispo de Bogotá, Monseñor Antonio Herrán, había pedido al general de los jesuitas Peter Beckx, el envió de algunos miembros de la orden que ayudaran con el nuevo plan de educación y “para reparar las quiebras que su grey había sufrido en aquellos siete años de persecución y disolución social”<sup>43</sup>, se prepararon para un hipotético regreso.

El general de la obra accedió y mandó a los padres Lorenzo Navarrete y Luis Segura, comandados por el padre Pablo De Blas, que era el superior de la orden en Guatemala y por lo tanto principal en jerarquía a Eguíluz en el país centroamericano. Según este, el día 25 de abril se recibió en Ciudad de Guatemala una carta del padre Navarrete, que ya estaba en Cartagena, convocando al padre Blas y al padre Segura “a explorar la situación política del país”. El padre De Blas fue el encargado, después de las correspondientes pesquisas sobre el clima político y social de la Nueva Granada para restaurar la presencia de la Compañía de Jesús en el país. El presidente Ospina les concedió la dirección del seminario de Bogotá y les pidió que se hicieran cargo del colegio de San Bartolomé de nuevo, asimismo la Asamblea de Boyacá les ofreció en la ciudad de Tunja la dirección del colegio oficial que había fungido como noviciado de los jesuitas, la falta de efectivos para hacerse cargo de esta donación estatal hizo que se abandonara el proyecto.

---

42. Archivo Histórico de Loyola: AHL, Misiones, Caja 7, n° 2. Diario del P Eguíluz 22.

43. SALCEDO, Jorge Enrique. 2004: 688.

Con este panorama favorable y ante la necesidad de nuevos efectivos para hacerse cargo de todos los ofrecimientos, se pidió ayuda a Guatemala a donde habían ido a parar la mayoría de los expulsados de la Nueva Granada siete años antes. Cuenta el padre Eguíluz en su diario que el día 2 de agosto de 1858, es decir medio año de la vuelta de los jesuitas a Bogotá, se le comunicó la orden de volver a Nueva Granada, según el autor, junto con los padres Cotanilla y Legarra, este último “empezó a saltar de contento”<sup>44</sup> según Nicasio, no sabemos si por su vuelta a Nueva Granada o por que esta marcha le salvaba de los peligros del cólera que se notaba en Guatemala y que incluso le costó la vida al compañero jesuita Francisco García. La fecha de salida quedaba fijada para el 8 del siguiente mes de septiembre de 1858.

El día 9 de septiembre reporta en su agenda la salida y embarque, junto con su paisano vasco Legarra, en el vapor inglés Clyde, llegando a tener a la vista el “Castillo del Morro” de La Habana al día siguiente, siguiendo la navegación sin dejar de ver costas cubanas y con buen tiempo hasta el día 12 “que la perdimos de vista”<sup>45</sup>. El día 21 ya divisaban “las montañas de Santa Marta”, la conocida hoy en día como Sierra Nevada de Santa Marta, entrando a las 8 en el puerto debido a una tormenta. Ponía Nicasio Eguíluz, de nuevo, pies en territorio de la actual Colombia. El día después llegaron a Cartagena pero no pudieron desembarcar al estar obstruido el puerto, teniendo que continuar hasta Puerto Caballo “pueblecito” cerca de Cartagena. Se alojaron en el seminario, antiguo convento de Santo Domingo, teniendo tiempo para visitar el sepulcro de San Pedro Claver.

El día 23 salieron a caballo a las 3:30 de la tarde llegando a Santa Marta faltando un cuarto para las 9 de la noche, para continuar al día siguiente buscando el río Magdalena a cuya orilla llegaron el 25 a las once de la mañana, concretamente a Calamar, en la actual región del Canal del Dique, donde se alojaron en la casa del señor Ballesta<sup>46</sup>.

El día 26 (como se ve no se daban un día de descanso) embarcaron “en el vaporcito Cauca” llegando a Honda el día ocho de octubre donde Eguíluz cantó misa, predicando Legarra.

El día 14 ya encontramos a los padres en Villeta, villa situada al noroccidente del actual departamento de Cundinamarca y a 90 kilómetros de Bogotá. Al día siguiente llegan al mediodía a Facatativá a 42 kilómetros de la capital y ya en La Sabana de Bogotá. El 16 los situamos en las cercanías de Bogotá en el “farito llamado Pantanillo” en lo que hoy se conoce como Suba. Acompañados por la familia Granado “personas de nuestra confianza”, llegaba a Bogotá a la una de la tarde, yendo a descansar a “la hermosa quinta noviciado de la Compañía”, recién ocupada por los jesuitas y en donde descansaron unos

---

44. Archivo Histórico de Loyola: AHL, Misiones, Caja 7, n° 2. Diario del P Eguíluz 45.

45. *Ibidem* 46.

46. *Ibidem* 47.



días, siempre siguiendo el relato de Eguíluz<sup>47</sup>. Relato, que a su llegada a Bogotá, se detiene en la descripción urbanística y de comunicaciones de la capital, a la que encuentra “ciudad buena de cuarenta y cinco o cincuenta mil habitantes”. La situación de la Nueva Granada para la fecha de la llegada del padre Eguíluz a Bogotá, no era pacífica, ni mucho menos: la presidencia de Mariano Ospina vio cómo el general Mosquera, que había sido elegido gobernador del departamento del Cauca, formulaba peticiones de autonomía total con respecto al centralismo ospinista, llegando incluso a la rebelión armada como consecuencia de la cual Mosquera tomará Bogotá el 18 de julio de 1861.

Esta situación tan complicada para la república no pasa desapercibida para el padre Nicasio, que toma partido por el presidente Ospina al que califica de “excelente católico”. La perspicacia del padre Nicasio se manifiesta cuando reconoce que “las ideas revolucionarias están bastante arraigadas en esta clase de gente”, admitiendo que su llegada no fue recibida con alborozo de manera unánime.

El primer destino de Eguíluz será el seminario de Bogotá, a donde según el diario, irán llegando de Guatemala más padres. No deja de consignarse en su relato la entrega oficial de la posesión del colegio de San Bartolomé por veinte años, según disposición del presidente Ospina.

Rápidamente se pone a funcionar el colegio de San Bartolomé con el ingreso de 43 alumnos. Las navidades de ese año de 1858 pasaron sin novedad digna de mención para nuestro autor, hasta el 3 de febrero de 1859, en el que el señor obispo de Bogotá, monseñor Herrán, hizo apertura oficial del colegio con “una misa del Espíritu Santo...reuniéndose cuarenta internos y cien externos”<sup>48</sup>.

Las noticias “alarmantes” de la guerra en provincias y de los revolucionarios venciendo a los gubernamentales, a los que Eguíluz llama “conservadores o católicos”, son consignadas para septiembre de 1859 por el padre Eguíluz. Las continuas levadas de mozos por parte del gobierno para combatir a los sediciosos hacen que los jóvenes se oculten, faltando el pan y otros suministros para la comunidad jesuítica, según el diario de Eguíluz. Los atentados, como el del gobernador militar del estado a las puertas de la catedral, descritas por Eguíluz, eran la antesala de tiempos complicados para la Compañía.

Después de unas pequeñas vacaciones que duraron todo diciembre, cerca de Zipaquirá y en las haciendas de familias afectas como los Tamayo, los Nieto o los Urbina el padre vuelve a Bogotá para la apertura del colegio de San Bartolomé, dándose ésta el 28 de enero de 1860<sup>49</sup>.

---

47. *Ibidem* 49.

48. *Ibidem* 52.

49. *Ibidem* 54.

Las noticias de España también son de interés para el diario de Eguíluz, como cuando se hace eco de “los triunfos del ejército español en África y toma de Tetuan”<sup>50</sup>.

El avance de las tropas de Mosquera hace que Eguíluz se atreva a afirmar en su diario a principios de mayo, que “se prepara a venir a derrumbar este gobierno del señor Ospina”. Las victorias de las tropas gubernamentales sobre los sublevados de Mosquera son exaltados con fruición por Eguíluz en su diario, aunque no deja de hacerse eco de “la grande alarma en la ciudad”<sup>51</sup> por las victorias de Mosquera en los Llanos.

El 18 de julio de 1861 las tropas rebeldes hacen su entrada en Bogotá, el padre Eguíluz habla de “gran consternación en la ciudad” ese mismo día en su diario. Los fusilamientos de los derrotados y la irrupción de los soldados en el seminario, son también descritos por el padre Nicasio.

La expulsión es decretada por Mosquera a los pocos días, y el 29 de julio “salió la primera parte...para no salir todos juntos”<sup>52</sup>. Eran las nueve de la mañana del 29 de julio de 1861 y llegaron a Cartagena el 18 de agosto, embarcando a los dos días hacia La Habana en un carguero inglés<sup>53</sup>. El padre Nicasio Eguíluz no volvería nunca más a la Nueva Granada, aunque sí los jesuitas en 1872.

#### 4. ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

A modo de conclusión hemos de decir que, el material recopilado a lo largo de sus años por Nicasio Eguíluz es de una gran valía no sólo desde el punto de vista personal, que nos permite seguir los pasos dados por Eguíluz a lo largo de su vida así como a lo largo y ancho del mundo, sino también desde el punto de vista colectivo, una referencia dentro de la Orden Jesuítica que nos acerca a los establecimientos de colegios desarrollada en diferentes ciudades tanto españolas como europeas y americanas.

Por lo tanto, no se trata de un diario personal, sino de comunidad, en el que la vida de comunidad y sus relaciones con el resto de PP. compañeros suyos en la Orden encuentran un lugar preeminente respecto a otro tipo de noticias, como por ejemplo las relacionadas a su madre o hermanos. En este último caso, una vez inmerso en la Orden, las anotaciones relativas a sus familiares directos pasan a un segundo plano, haciendo escuetas menciones

---

50. Se refiere, sin duda, el padre Eguíluz a la batalla conocida como *Batalla de Tetuan* que se efectuó entre el 4 y el 5 de enero de ese año de 1860, en la que los voluntarios catalanes del General Prim destacaron de manera especial, entrando en Tetuan el día 6, objetivo principal de la campaña comandada por el General O'Donnell.

51. Archivo Histórico de Loyola: AHL, Misiones, Caja 7, nº 2. Diario del P. Eguíluz 55.

52. *Ibidem* 60.

53. *Ibidem* 62.

a ellos en relación a sus visitas a Burdeos y posteriormente a sus respectivos fallecimientos: “... al paso para Aine [1846] me detuve unos días en la Residencia de Burdeos, iendo a comer a la casa de mi familia...”.<sup>54</sup>; “... Hoy [marzo 6 de 1864] ha llegado mi familia a Tolosa de España, de Francia donde se hallaban desde la guerra de 7 años 1839...”.<sup>55</sup>; “... esta noche [25 abril de 1866] el P. Delgado me comunicó el fallecimiento de mi madre, acaecida en Madrid el 19 de abril, de pulmonía...”.<sup>56</sup>

Las relaciones de paisanaje también quedan reflejadas en sus anotaciones. Por un lado siempre tiene muy presente la figura de su difunto padre, y en más de una ocasión habla de algún que otro conocido de su padre, como por ejemplo el caso del P. Manuel Gil, al que entre sus anotaciones define como “...muy amigo de mi padre...”,<sup>57</sup> y que fue uno de los que aprobó su entrada en la Orden. La importancia de estas relaciones queda plasmada también a la hora de la concesión del edificio para establecer el colegio en La Habana, donde la reunión del P. Gil con su viejo amigo Pezuela fue decisiva para la total concesión del antiguo convento en detrimento de las tropas, que fueron trasladadas al, en primer momento, edificio destinado a los Jesuitas.

“... Quiso Dios que se hallase de Capitán General el Sr. Pezuela, discípulo que fue del P. Gil en el Colegio de Nobles de Madrid. Habiendo pues el Padre ido a presentarse y visitándole.... haciéndole quedarse a comer con él, y alcanzó luego todo lo que quiso...”.<sup>58</sup>

También han de ser destacadas las relaciones con la élite de la sociedad, tanto española como cubana y neogranadina. Entre sus anotaciones deja constancia de un par de encuentros con grandes hacendados acaecidos en Cuba, en el territorio de la actual Colombia y en España, con lo que evidencia esa buena sintonía de la Orden con la oligarquía, como modo de llegar a controlar la sociedad mediante la previa evangelización de la élite: “... este día [26 de febrero de 1856] salí con el P. M<sup>el</sup> Solís para el Ingenio de la Condesa de Villanueva en el pueblecito de Quebrahacha...”.<sup>59</sup>; “...[Diciembre 12] fuimos a pasar las vacaciones a la hacienda... a 18 leguas de esta ciudad [Bogotá]... la hacienda pertenece a D. Tadeo Cabrera, propietario amigo nuesro de Bogotá...”.<sup>60</sup>

Finalmente, y siguiendo lo apuntado anteriormente, es evidente que Nicasio Eguíluz tuvo un papel destacado dentro de la Orden Jesuita en la segunda mitad del siglo XIX. Parece evidente que, entre sus cometidos, estaba el de encargarse de establecer los colegios en aquellas ciudades en las que habían logrado autorización para ello; como en el caso de Medellín y La Habana. Por

---

54. *Ibidem* 8.

55. *Ibidem* 67.

56. *Ibidem* 69.

57. *Ibidem* 6.

58. *Ibidem* 34-35.

59. *Ibidem* 40.

60. *Ibidem* 54.

lo tanto, no estamos ante un miembro del común, sino que tuvo cierto mando. Lamentablemente para nuestros intereses, poco apunta sobre la situación que se encuentra en La Habana, y las referencias al colectivo vascongado en la isla son nulas. La Habana pasa a ser la gran ausente dentro de las anotaciones realizadas por Nicasio, tal vez el hecho de estar afanado en sus cometidos educativos y de organización del colegio, pudieron hacer que dejase a un lado otro tipo de anotaciones.

## 5. BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ GILA, Óscar. “Cartas desde América. Dos visiones de los Estados Unidos en la Correspondencia de Emigrantes Vascos”. Comunicación presentada en el *Congreso Internacional sobre as Ilhas “As Ilhas do Mundo e o Mundo das Ilhas / The Islands of the World and the World of Islands”*, organizado por el Centro de Estudos de Histórica do Atlântico: Funchal (Madeira). 26-30 de julio de 2010.

ÁLVAREZ GILA, Óscar. “Cartas desde América. Dos visiones de los Estados Unidos en la Correspondencia de Emigrantes Vascos” Funchal, Madeira: *Escritas das Mobilidades*, Centro de Estudos de História do Atlântico, 2011a; pp. 460-480.

ÁLVAREZ GILA, Óscar. “De la fascinación al realismo: reflexiones sobre el uso de las cartas privadas para el estudio de la emigración desde el caso vasco”. En: *Amarra de tinta. Emigración transoceánica e escrita popular na Península ibérica, séculos XIX-XX*, Xosé Manoel Nuñez Seixas y Domingo González Lopo (eds.), Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega; Cátedra UNESCO de Historia das Migracións da Universidade de Santiago de Compostela, 2011b; pp. 87-120.

ARAYA ARIZTIA, Rubila. *Arrojos, dichas y nostalgias: vascos en el Valparaíso del siglo XX*. Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco, 2006.

Archivo Histórico de Loyola, *Diario del P. Eguíluz, Misiones, Caja 7, nº 2*, pp. 1-98.

Archivo Histórico de Loyola. *Álbum conmemorativo del quinquagésimo aniversario de la fundación en La Habana del Colegio de Belén de la Compañía de Jesús*. La Habana: Avisador Comercial, 1904.

Biblioteca Foral de Bizkaia. *Revista Euskal-Erria*, nº X, 1884; pp. 403-410.

BORDA, José Joaquín. *Historia de la Compañía de Jesús en la Nueva Granada*. Poissy: imprenta de S. Lejía, 1872.

DÍAZ, Fernando. “Estado, Iglesia y desamortización”. En: *Nueva Historia de Colombia vol 2*. Bogotá: Planeta, 1985.

GONZÁLEZ LOPO, Domingo Luis. “Puentes de papel sobre el Océano. Una correspondencia entre Galicia, Brasil y Argentina (1919-1977). Características formales y aspectos económicos”. En: *Amarra de tinta. Emigración transoceánica e escrita popular na Península ibérica, séculos XIX-XX*, Xosé Manoel Nuñez Seixas y Domingo González Lopo (eds.). Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega; Cátedra UNESCO de Historia das Migracións da Universidade de Santiago de Compostela, 2011; pp. 177-212.

IRUJO AMETZAGA, Xabier e IRIGOYEN ARTETXE, Alberto.. *La sociedad de confraternidad vasca “Euskal Herria” de Montevideo (Uruguay)*, Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco, 2007.

MUÑOZ, Luis Javier. *Notas históricas sobre la Compañía de Jesús restablecida en Colombia y Centro América, 1842-1914*. Oña, España: imprenta privada del colegio de Oña, 1920.

NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel. "Otras miradas a la historia de la emigración gallega: sobre cartas, memorias y fotos". En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. 58. Buenos Aires. 2005; pp. 483-504

NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel. "Cartas sen reposta? A fonte epistolar e algúns desafíos da historiografía das migracións ibéricas". En: *Amarras de tinta. Emigración transoceánica e escrita popular na Península ibérica, séculos XIX-XX*. Xosé Manoel Nuñez Seixas y Domingo González Lopo (eds.). Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega; Cátedra UNESCO de Historia das Migracións da Universidade de Santiago de Compostela. 2011; pp.17-50.

PÉREZ, Rafael. *La Compañía de Jesús en Colombia y Centro-América después de su restauración*. Valladolid: Imprenta Castellana, 1898.

RODRIGUES, Henrique. "Escrita popular e imágenes da emigração oitocentista portuguesa: uma abordagem ás cartas enviadas do Brasil". En: *Amarras de tinta. Emigración transoceánica e escrita popular na Península ibérica, séculos XIX-XX*. Xosé Manoel Nuñez Seixas y Domingo González Lopo (eds.). Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega; Cátedra UNESCO de Historia das Migracións da Universidade de Santiago de Compostela, 2011; pp. 51-86.

SALCEDO, Jorge Enrique. "Las vicisitudes de los jesuitas en Colombia durante el siglo XIX". En: *Theologica Xaveriana* 152, 2004; pp. 679-692.

SOUTELO VAZQUEZ, Raúl. "Cómo recuperar las cartas familiares de los emigrados y qué hacer con ellas". *Eukosare.org*, [http://www.eukosare.org/komunitateak/ikertzaileak/ehmg/2/txostenak/como\\_recuperar\\_cartas\\_familiares](http://www.eukosare.org/komunitateak/ikertzaileak/ehmg/2/txostenak/como_recuperar_cartas_familiares) , consultado el 23 de abril de 2011.

SOUTELO VAZQUEZ, Raúl. "Escrituras populares y emigración en Galicia: su situación actual, enfoques y algunos desafíos" En *Amarras de tinta. Emigración transoceánica e escrita popular na Península ibérica, séculos XIX-XX*. Xosé Manoel Nuñez Seixas y Domingo González Lopo (eds.). Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega; Cátedra UNESCO de Historia das Migracións da Universidade de Santiago de Compostela, 2011; pp. 245-267.

## Emigración y misión: El periplo neogranadino del Padre Nicasio Eguíluz (1843-1861) <sup>61</sup>

RAMOS MARTÍNEZ, JON A.<sup>62</sup>  
Universidad del País Vasco

---

61. Este trabajo es, en parte, resultado del proyecto de investigación De fraternidad y paisanaje. Las Congregaciones, Hospitales y Cofradías de Originales en la Monarquía hispánica (siglos XVI-XIX), Dirección General de Investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación (HAR2009-09765, subprograma HIST).

62. Licenciado en Historia por la Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea (2004). En la actualidad cursa estudios de tercer grado dentro del Master Europa y el Mundo Atlántico: Poder, Cultura y Sociedad, en la misma universidad. Investigador adjunto al Departamento de Historia Medieval, Moderna y América de la Facultad de Letras, Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea, grupo de investigación consolidado "País Vasco y América: vínculos y relaciones atlánticas".

Facultad de Letras. Paseo de la Universidad, 5. 01006 Vitoria-Gasteiz. email: jonander.ramos@ehu.es

